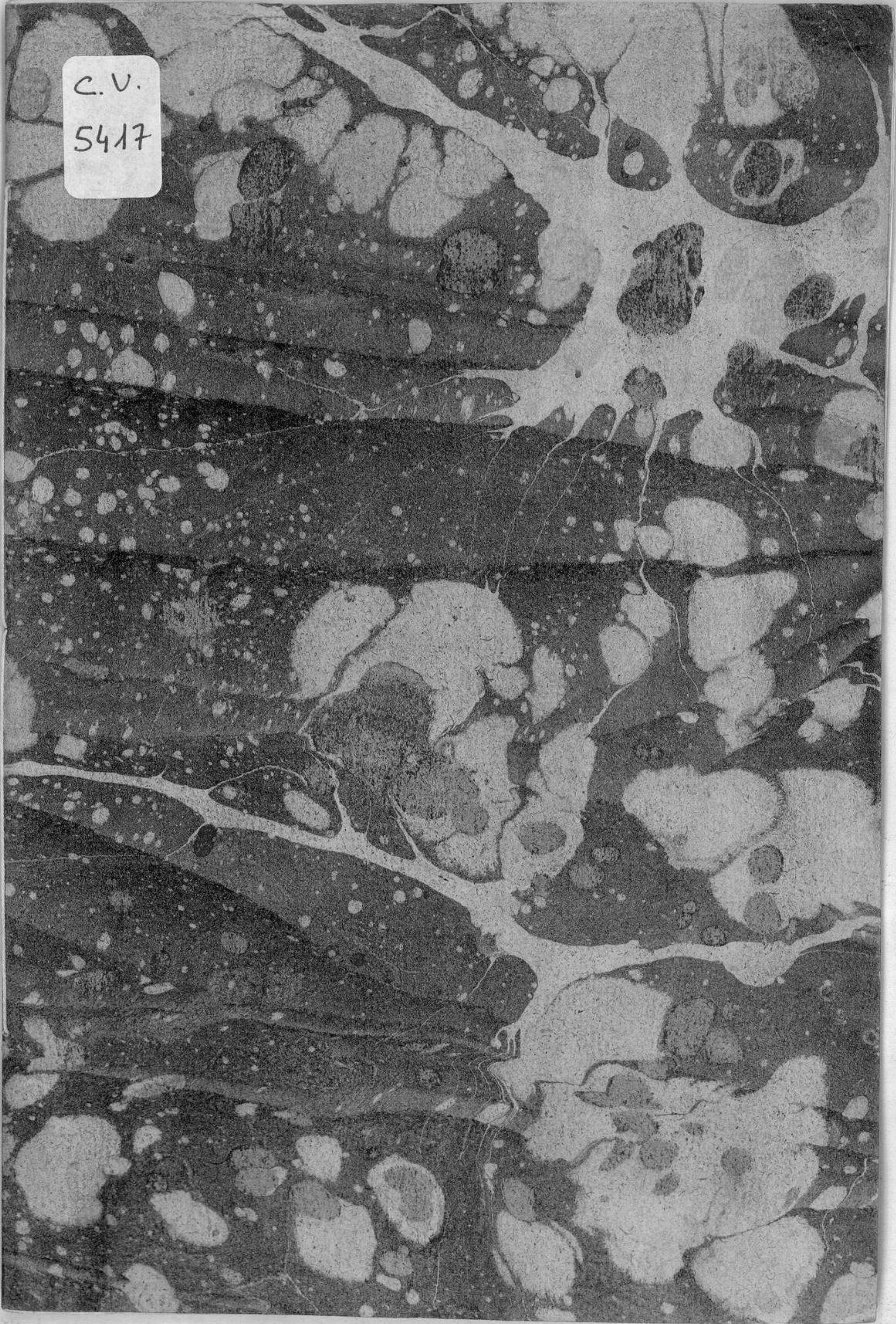
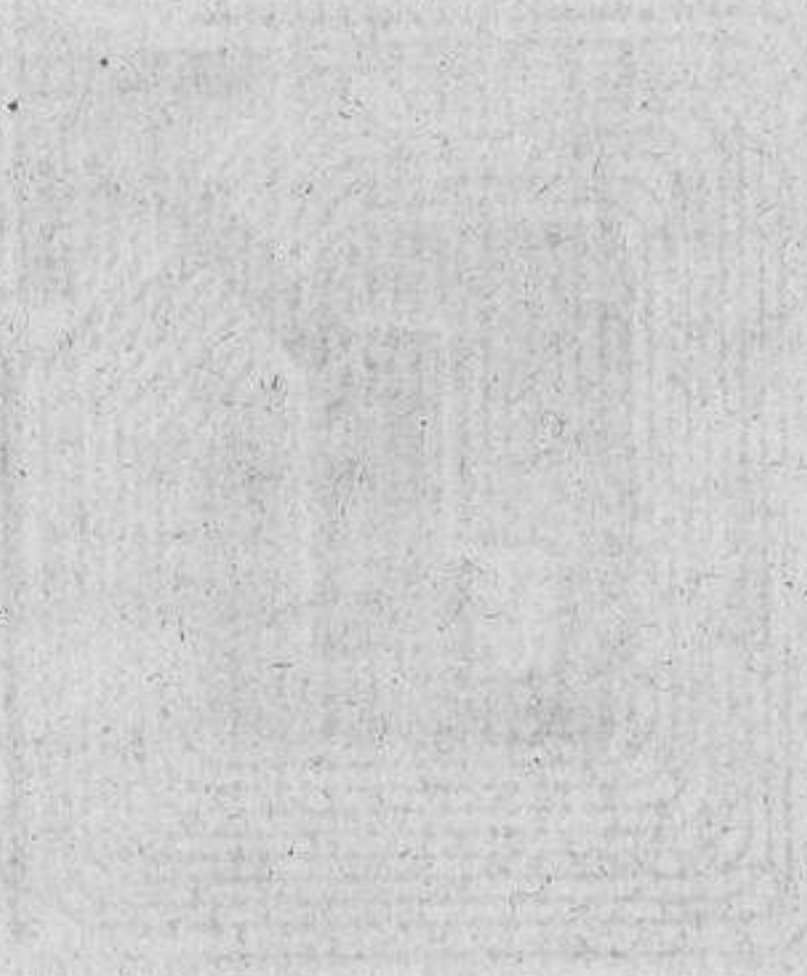



C.V.
5417



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO



UNIVERSITY OF TORONTO

Biblioteca  Valenciana

Una FIEL havanera a sus p



31000000902554

CV/5417

UNA FIEL HAVANERA

C.V.

5417

À SUS PAISANAS.

P R O C L A M A .



CON LICENCIA.

**En Valencia : por la Viuda de Martin Peris.
1808.**



A LOS PAISAJES

P R O C E D I M I E N T O S

33

CON LICENCIA.

En Valencia: por la Viuda de Martin Paris.
1808.



Nobles y generosas Havaneras : mi corazon se halla inflamado con el calor de vuestras conversaciones sobre los males del Rey y de la Patria. Qué! un vil aventurero , un vil corso , ¿ha de triunfar impunemente en sus maldades? ¿No le bastaba haber subyugado el Alcorán en Egipto , y los Monarcas en el Norte de Europa , sino intentar ahora tambien extinguir la luz del Evangelio en España , y reducir á la ignobilidad al mejor y mas amado de sus Reyes? Ay FERNANDO! adorado FERNANDO! Recibe el tributo de amor y respeto que te pagan fieles tus amantes vasallas las Havaneras.

Estas y semejantes declamaciones que os he oido , y que hacen en el dia el pábulo de nuestras conversaciones, me han fervorizado hasta el extremo de exclamar

sin poderme contener. ¿Dónde están las Judites, que no cortan la cabeza de este Holofernes? ¿Dónde las Jaeles, que no traspasan las sienes de este Sísara? ¿Dónde las Estéres que no oprimen á este soberbio Amán? Holofernes, Sísaras, Amanes, ó por mejor decir, Bonapartes, Murats, Junots, ¿quedarán sin castigo vuestras infamias? ¿Se habrá acabado ya, quando existís, la raza de las mugeres fuertes? Viles, no lo creais. Las heroínas de Madrid arrancaron los fusiles á vuestros soldados, y vosotros mismos pereceriais á manos de las Amazonas Havaneras.

Así explico yo á veces mi entusiasmo; y os aseguro, amadas paisanas, que en el exceso de mi delirio patriótico, quisiera en vuestra compañía atravesar los mares con la velocidad de la saeta disparada del arco, subir hasta el infame trono de Napoleon, cortar impávida su cabeza llena de perfidias, y gritar á FERNANDO, á la España, á la Francia, al mundo entero: „respirad, ya estais libres: las es-

forzadas Havaneras han purgado la tierra de vestigios.” Pero ay! un sudor helado discurre por todos mis miembros: los espíritus vitales me abandonan... yo desfallezco... muero al considerar que por nuestra posición local nos hallamos alejadas del teatro de la guerra cerca de dos mil leguas, y por nuestro sexô precisadas á reprimir estos fervorosos impulsos nacidos de la verdadera y única Religion que profesamos, alimentados del amor á nuestro Rey, y aumentados por nuestra Patria. Y qué? ¿concluiremos de aquí, que en nada podemos auxiliár á nuestros hermanos en Europa? ¿que de ninguna manera podemos entrar á la parte de sus triunfos? ¿Habrá alguna entre nosotras que tenga la debilidad de creer que no seremos útiles a FERNANDO? Nada menos: estoy por decir, que si peleáremos del modo que voy á insinuaros, á nosotras se deberán por la mayor parte los laureles que segarán nuestros guerreros en los campos de la gloria. El dinero es el nervio de la



guerra : pues deshagámonos de todas nuestras joyas, hasta el servicio de plata y oro de nuestras casas : ahorremos en la finura, en el luxo de nuestros vestidos : convirtámoslo todo en dinero : pongámoslo por medio del prudente y sabio Varon que nos gobierna en manos de la Suprema Junta de Sevilla , para que con sueldo triplicado se añada á nuestros campeones. Ni temais que por esto pareceremos menos bellas á los ojos de los hombres : la virtud realzará nuestra hermosura , y brillaremos á su vista como diosas.

Alistémonos baxo las banderas de la fe : formemos nuestras compañías en la presencia del Señor. ¿ Quál os parece que fue la espada con que Judit decapitó á Holofernes? ¿ el clavo con que Jael traspasó las sienas de Sísara? ¿ los medios de que se valió Estér para superar á Amán? La confianza en Dios, el ayuno, el retiro, la oracion : en nuestras manos están tambien estas armas : abandonemos los estrados, los paseos : que no se diga que

nuestro sexô havano ha oido con indiferencia la catástrofe terrible de Madrid. Edifiquémonos con Judit un retiro en lo mas apartado de nuestras casas , y oremos allí con Estér : „Dios de los fuertes , ayúdanos ; oye las voces de los que no esperan sino en ti : y por la gloria de tu nombre , líbranos de los pérfidos que intentan devorarnos.”

¿ Hareis esto , Havaneras ? Pero si lo executais como lo espero..... ¿ Y por qué no lo habia de esperar de las generosas é ánclicas compatriotas ? Que tiemblen los tiranos , y que espere el adorado FERNANDO que la Religion y la Patria se vistan de alegría. Las Havaneras serán el martillo de los primeros , y las salvadoras de los segundos.

Sí , mis amadas paisanas , no lo dudeis : tengamos fe : vamos á libertar á FERNANDO : con todos estados y condiciones hablo : Vamos á la presencia de este Dios de los Exércitos que no desprecia un corazon contrito y humillado : vamos sin di-



lacion á implorar sus misericordias : pidámosle la destruccion del vil traydor , borron de la nacion francesa y Emperador de todos los vicios. Y mientras tanto no tenemos la plausible é interesante noticia de la victoria y restauracion de nuestro siempre amado FERNANDO , no olvidemos y compadezcamos á las que se hallan bajo el yugo atrevido , padeciendo insultos por ese monstruo del género humano, destructor de las leyes de la naturaleza , del honor , de la humanidad y aun del Santuario. Propáguese la Religion , viva FERNANDO Séptimo , y aclame todo el sexô femenino Havanero : Muera Napoleon. Havana 9. de Agosto de 1808.

